



BOLETÍN ELECTRÓNICO DE LA B.E.R.
-Biblioteca EOL Rosario-
Año 4 - Nº 7 - Julio de 2006

Sumario

- **Editorial**, por María del Carmen Arias
- **Agenda**

Cine

- **La facultad de los atorrantes**, por Miguel Pisano
- **En tiempos de oscuridad**, por Fernando Varea
- **Pochormiga: Un mundo donde quepan todos los mundos**, por Valeria Simich

Retrospectiva

- **El espejo**, por François Truffaut
- **Son millones las norteamericanas casadas con gays**, por Katy Bulter

- *Staff*

Editorial

Por María del Carmen Arias

En este número somos fieles a nuestra propuesta de poner el acento en lo local. El lector encontrará en nuestro apartado “Cine”, tres artículos de autores rosarinos que reflejan la importancia del cine en la ciudad como manifestación cultural que llega a sus habitantes.

“La Facultad de los atorantes”, como se llamaba al cine Sol de Mayo, es una postal ciudadana con la que rendimos homenaje en el 29º aniversario de su desaparición, ocurrida en junio del '77, en plena dictadura militar.

“Tiempos de oscuridad”, de Fernando Varea, nos remonta a la misma época de la dictadura, a junio del '78, a una época de fútbol y de Mundial como la de estos días.

La organización en nuestro país de aquel XI Campeonato Mundial y el triunfo del equipo argentino en el '78, fueron utilizados para ganar popularidad y limpiar una imagen atroz de la dictadura de esa época.

El cine también fue un instrumento al servicio de velar lo real y crear el semblante de alegría para todos tal como lo muestra una de las producciones de la época, “La fiesta de todos” de Sergio Renan.

“*Pochormiga*” es el tercero de los artículos locales que revela el interés de los rosarinos por el cine y su calidad de producción. Se trata de un documental realizado por gente de la Escuela Provincial de Cine y Televisión Rosario, efectuado como trabajo de tesis, y cuyo objetivo fue contar a su manera, para que no pase al olvido, la historia de un conciudadano, Pocho Lepratti. Este documental que tuvo múltiples reconocimientos, fue declarado de interés Municipal y distribuido en las escuelas públicas de Rosario.

Más allá de lo local tenemos la posibilidad de viajar a Estados Unidos a través de la lectura del artículo “Son millones las norteamericanas casadas con *gays*”.

Otra vez el cine y su impacto en la sociedad. El filme “Secreto en la montaña” desató la identificación en las mujeres que salen a decir que a ellas también les pasa.

El semblante del matrimonio tradicional tambalea y entonces viene la solución yanqui: una nueva categoría que anuncia “los matrimonios de orientación sexual mixta”. En épocas de desorientación hay que posibilitar que los sujetos se identifiquen, surgiendo grupos sectarios que se especializan en lo nuevo tratando de apelar a la técnica (sitios en *internet*), la ciencia (sistemas neuroquímicos) y la identificación horizontal (todos lo mismo).

La conversación se desata, se buscan respuestas, se apela a la ética, lo privado se hace público, es que en medio de este gran cambalache *discepoleano*, se olvida que la relación sexual no existe, y que hay categorías de análisis como el amor el deseo y el goce. Entonces ¿Dónde está lo nuevo?

Para concluir, los invito a leer este N° 7 y a hacer llegar sus opiniones y contribuciones para el próximo número. ¡Es mi apuesta al lazo!

Efemerides

A fines de enero de 1986, Jorge Luís Borges es hospitalizado en Ginebra, el 26 de abril se casa con María Kodama y muere el 14 de junio de ese año en un departamentote de la Grand Rue 28. Es enterrado en el cementerio Plain Palais, cerca de las tumbas de Italo Calvino y del músico argentino Alberto Ginastera.

Agenda

- **Jueves 6 de julio**, 20.30. hs. **Cine y psicoanálisis**
Invitado: Leandro Arteaga
Presenta: María del Carmen Arias
- **Agosto: Ciclo de cine y psicoanálisis**
Tema: Acerca del padre
Lugar: Centro de Expresiones Audiovisuales
Proyección de una serie de tres filmes con debate
Presenta: María del Carmen Arias (Secretaria de Biblioteca – Miembro EOL)
Invitado: Leandro Arteaga (Realizador Audiovisual y Periodista)

La facultad de los *atorrantes*...*

Por Miguel Pisano



“Ahí no te pongas porque te mean. No, aquí tampoco porque te escupen. No, acá menos porque te tiran de todo”, sorprendió Dante Rolle a su amiga Tita Passetti en los dorados 60. “¿Pero a dónde me trajiste?”, preguntó, azorada, la joven cordobesa. “¿Sabés qué pasa? No podes venir a vivir a Rosario y no conocer el Sol de Mayo”, remató *El Gringo*, un reo del barrio Alvear que ahora vive en Los Ángeles pero sigue teniendo el corazón mirando al sur.

El Sol de Mayo era el cine de barrio. La Catedral de las salas, el Templo o, simplemente, la Facultad, como lo llamaban sus más acérrimos seguidores, era en realidad el barrio mismo hecho cine.

En realidad, casi todo podía ocurrir en la mítica sala de avenida Pellegrini 1417, al lado de su hermano homónimo, el café: desde batallas campales de orines, escupidas y tomatazos; masturbaciones colectivas como hacían los filósofos de la escuela de los cínicos en la antigua Grecia, bromas comunitarias y la imperdible magia del monólogo de los espectadores con los actores de la película, en un llamativo antecedente de interactividad con un medio.

“Había tipos que cuando aparecía una mina que estaba buena se masturbaban ahí nomás. *El Sol de Mayo* era un cine hablado, pero entre el público. Le gritaban al muchachito que venía el malo y, cuando lo sorprendían, le decían “¡Te dije, boludo!””, rememora el Negro Gavilán, uno de los habitúes.

Cine *reo* como pocos, el telón de la pantalla soportaba todo tipo de proyectiles, como frutas y verduras y hasta gomerazos que provocaban una frecuente ondulación del lienzo, efecto que deformaba la imagen.

Del primer piso del *Sol de Mayo* llovían generosamente frutas y verduras del mercado, puchos encendidos y fluidos varios. En programa había invariablemente tres de *comboy* -como las llamaban los muchachos de entonces- y se podía disfrutar de unos imperdibles familiares de mortadela y queso con una *Bidú cola* o una *Chinchibira*. El menú era parte del espectáculo en el amplio mostrador de madera que estaba a la derecha, atendido por Antonio Boccia y Pascual Sassani, según cuenta “El Barba” Tebai, hijo de Gino, uno de los fleteros del Abasto, que quedaba a cuatro cuadras.

Las tres películas de *cowboy* eran la principal atracción. “Esa era la característica del cine. Era un cine muy especial por un montón de cuestiones, pero sobresalía porque daban tres de *comboy*, como decíamos cuando éramos chicos. Era un lugar para ir a ver películas de acción, y entre las de *cowboy* recuerdo *Un dólar marcado*, que era, lejos, la mejor del género”, rememora “El Negro Lito”, un memorioso asistente a la sala. Y así lo recuerda Rolle: “*El Sol de Mayo* era mi cine. Un cine reo donde podías fumar, gritar cualquier cosa y hasta comerte un familiar de mortadela y queso con un moscato”.

Tuvo más nombres que dueños

El *Sol de Mayo* fue inaugurado con el nombre de Café Cine *Varieté* el 20 de septiembre de 1913, fundado por Blas Messina, Pidaló y Varela, aunque rápidamente siguió sólo el primero de ellos y convirtió a la histórica sala en uno de los lugares de entretenimientos más exitosos de la avenida, según los datos publicados por Sidney Paraliéu en su libro “Los cines de Rosario”.

El *variété* se incendió casi totalmente en la madrugada del 4 de noviembre de 1921, supuestamente por un atentado, y reabrió el 12 de abril de 1922, cuando la sala ampliada fue inaugurada con la marcha del Sol de Mayo, interpretada por una orquesta de señoritas dirigida por el maestro Güena.

El café, el diario y el boleto de tranvía valían diez centavos – “o diez guitás”, como se decía-, la platea salía 60 centavos y el palco 80, en años caracterizados por grandes exhibiciones cinematográficas, bailes de carnaval y los populares números de *variété*.

Increíble pero real, entre 1940 y 1946 el cine cambió tanto de nombre como de dueños, al extremo que se llamó dos veces *Sol de Mayo* y otras dos Novedades, con un breve período en el que se denominó Teatro Cómico. El 3 de marzo de 1940 cerró como *Sol de Mayo*, al día siguiente abrió con el nombre de Novedades y el 15 de marzo del 41 reabrió como *Sol de Mayo*, luego de permanecer cerrado durante 12 días, cuando se hizo cargo la empresa de cine Belgrano hasta el 15 de marzo de 1942, porque el día siguiente volvió a llamarse Novedades hasta que cerró el 21 de noviembre de 1944.

La sala retomó sus actividades el 31 de marzo del 45 con el nombre de Teatro Cómico hasta el 7 de enero de 1946. Tras una clausura prolongada reabrió el 31 de agosto de 1946 con el clásico nombre de *Sol de Mayo*, con la dirección de Rosendo Carbonel, quien informaba que sólo se proyectarían películas de acción,

aventuras y policiales, se permitiría fumar en la sala y se ofrecería un excelente servicio de buffet, del que sus *habitués* podían dar cuenta.

El 15 de junio de 1955 -en vísperas del bombardeo de la Marina de Guerra a obreros convocados por Perón en la Plaza de Mayo-, inauguró su pantalla panorámica con la proyección de “La guerra de los mundos”, con Gene Barry.

El 17 de octubre del '56 el *Sol de Mayo* inauguró su equipo de *Cinemascope* con la producción de Walt Disney “20 mil leguas de viaje submarino”, protagonizada por Kirk Douglas. Y el domingo 2 de diciembre del '56, a las 0.30, ofreció en la función trasnoche su primera proyección con el sistema Vistavisión, con la emisión de “El bufón del rey”, interpretada por Danny Kaye.

Entre el '56 y el '58 ofreció algunos estrenos como “La ciudad del vicio”, “Hombre del destino”, “El hombre marcado”, “Duelo en la noche” e “Imperio de balas”.

La última función en *El Sol de Mayo* fue el domingo 26 de junio del 77, cuando proyectó “El investigador privado”, con Fred Willanson; “Agente internacional”, con Dirk Bogarde, y “Carrera de locos”, protagonizada por Michael Sarrazin y Raul Julier.

La parada

“Imposible olvidar el colectivo 59 (después 78 y ahora 147). Viniendo por 27 de Febrero doblaba por Corrientes y al llegar a Pellegrini un guarda zumbón y petiso anunciaba a los gritos: ¡Facultad!, y casi se quedaba solo, con muy pocos pasajeros”, confía Miguel Ferraro, operador del cine *Sol de Mayo* durante casi medio siglo, en una nota de la revista “Aquí Estamos”, de la vecinal del barrio del Abasto.

Los atorrantes del Abasto eran el paisaje natural del *Sol de Mayo*. El recordado cine parecía una extensión del mercado de Abasto (Mitre y Pasco), donde los jueves y sábados a la tarde, los domingos y los incomparables días de lluvia concurrían los *changarines* y la mayor parte de la gente que trabajaba en allí, junto a una marea que llegaba desde el sur.

Como los almaceneros y los carniceros de antaño, el Abasto cerraba los jueves y los sábados a la tarde. Y como el mercado, el *Sol de Mayo* era un ámbito eminentemente de hombres, mientras las mujeres iban al Esmeralda, que estaba en Pellegrini al 1300, donde ahora hay una galería, al lado de la pizzería Universal (o la de Bondino), que servía “la común y la picante”, según advierte “El Nolo” Cozzi, hijo y sobrino de Domingo y Héctor, que tenían un puesto del Abasto, en Sarmiento casi Ituzaingó.

Otros tiempos en todo sentido. Pellegrini ostentaba unos bellísimos plátanos, igual que Corrientes, hasta que le achicaron las veredas para hacerla avenida, el Sol de Mayo era también el cine de los *chupineros* y de los que se pegaban el faltazo al *laburo*.

“Una tarde del 50 y pico por Pellegrini se armó un tiroteo bárbaro. Yo era un pibe y me acuerdo que bajaron las persianas del cine y seguimos viendo las películas como si nada”, recuerda Antonio Di Gregorio, cuyo padre tenía una carnicería frente al Abasto y luego un piso (un lugar en la playa del mercado), donde vendía limones.

“El Gordo” Burgos toma de nuevo la pelota para describirlo: “El *Sol de Mayo* fue el cine. En los años de esplendor funcionó como continuado. Todos los días desde las 13 hasta la medianoche, y en la última época apareció el trasnoche. Su público era heterogéneo: pobres y acomodados, *rateros*, *chupineros*, *atorrantes*, levantadores de juego y, sobre todo, *laburantes*. Se podía asistir correctamente vestido o en pantalón pijama, chancletas y camiseta sin mangas, como yo los he visto, principalmente de tarde”.

Esos días de lluvia

Los atorrantes del Sol de Mayo no se cansan de recordar aquellos mágicos días de lluvia, ideales para la *chupina*, no *laburar*, el amor, la poesía contra el vidrio de un bar y hasta el mate con tortas fritas. Como los recuerda Burgos: “Los días de lluvia, en los que más de uno faltaba al trabajo, eran increíbles, con gente sentada en los pasillos y escaleras. En ningún cine de la ciudad se vio nunca nada igual”.

(...) Varias generaciones de rosarinos crecieron, soñaron y se divertieron con la ñata contra la pantalla del viejo y querido Sol de Mayo hasta la infausta tarde del domingo 26 de junio del 77, en el invierno de la dictadura más atroz, cuando ofreció su última función. En realidad el mítico *Sol de Mayo* era muchísimo más que un cine: era una especie de club, de sitio mágico y el lugar ideal para soñar, pasarla bien y reírse como un chico, o a lo grande, elegido por varias generaciones durante más de seis décadas.

Empero, los reos del Abasto recuerdan y recrean las incomparables historias del templo, la catedral del cine o, como bien lo definía aquel recordado guarda del colectivo: la Facultad.

En tiempos de oscuridad*

Por Fernando Varea



Teniendo en cuenta la manera en que la dictadura militar utilizó la organización en nuestro país del XI° Campeonato Mundial de Fútbol y el triunfo del equipo argentino (junio de 1978), para ganar popularidad y ocultar la imagen ganada en el exterior por sus violaciones a los derechos humanos, no parece tan inocente el guión de "Hay que parar a la delantera" (1977), basado en una idea original de los periodistas Mario Mactas y Carlos Ulanovsky. Allí, atractivas espías (entre ellas, una psicoanalista y una periodista extranjera) intentan impedir la victoria de la selección argentina de fútbol; por supuesto, al final ganan los nuestros, de quienes las mujeres terminan enamorándose.

En dicho filme, los deportistas del exterior, con quienes los argentinos compiten en un par de ocasiones, aparecen ridículamente caracterizados, como hombres primitivos con el pelo sujetado con huesos. Daniel López, en *La Opinión*, descubría en esta película "una sátira tan feroz como memorable" sobre el mundo del fútbol, pero el diario *La Razón* reconocía que esa intención satírica "el público apenas la percibe".

En "Las turistas quieren guerra" (1977), título que, indirectamente, refleja la idea que el gobierno argentino tenía de los extranjeros como confrontadores o peligrosos, los protagonistas (Jorge Porcel y Alberto Olmedo), intentan aprovecharse de mujeres provenientes de otros países que visitan Buenos Aires, mientras que en "Encuentros muy cercanos con señoras de cualquier tipo" (rodada entre junio y agosto de 1978, que incluía imágenes del Mundial), la misma dupla ayuda a vender a nuestros jugadores, ya ganadores, al exterior.

El triunfalismo

Como se señaló anteriormente, la organización en nuestro país, en junio de 1978, del XI° Campeonato Mundial de Fútbol de la Copa de la F.I.F.A., y el triunfo de la selección argentina el 25 del mismo mes, se vivieron con un triunfalismo alentado desde arriba, con la clara intención de sustraer a la población de los problemas y desdibujar la imagen de la dictadura ganada en el exterior. Ya se mencionaron, también, algunas películas picarescas cuyas situaciones argumentales se relacionaban con el Mundial. En Buenos Aires, incluso, llegó a reponerse "Pelota de trapo" (1948, Leopoldo Torres Ríos), virada al sepia, el 24 de mayo de 1978.

Hubo un *film*, sin embargo, que puede considerarse la expresión cinematográfica de ese festejo manipulado: "La fiesta de todos" (1978), dirigido por Sergio Renán, con libro cinematográfico de Mario Sábato y Hugo Sofovich, y con Adolfo Aristarain como director de producción. El punto de partida fue el material registrado por la empresa brasileña Milton Reisz Corp, que había tenido la concesión de la filmación del Mundial. Con esas sesenta horas de entrevistas a jugadores, a técnicos y al público, se comenzó a preparar un documental con producción de Jarbas Barbosa y dirección de los brasileños Maurice Capovilla y Paulo César Saraceni (el primero formado en la Escuela del Litoral en Santa Fe, el otro en el Centro Sperimentale de Roma, ambos autores de varios documentales e historias de ficción con espíritu crítico en Brasil).

Pero la productora argentina Inversiones Cinematográficas S.A. compró el material, lo que provocó un reclamo difundido por un cable de la agencia EFE, fechado el 11 de agosto de 1978 en Río de Janeiro, y reproducido por la revista gremial argentina Heraldo del Cine en su edición N° 2345, el 17 de agosto: "Un grupo de cinematografistas brasileños quiere que las autoridades brasileñas les devuelvan el material que filmaron en la copa del mundo y que, afirman, vendió a Argentina, lo cual anulará todo el sentido social y crítico del documental que preparábamos".

El producto final fue un collage optimista que reunía imágenes de los distintos encuentros deportivos y de los festejos de la gente en la calle y en las tribunas -donde también aparecían, en algunos momentos, Videla y Massera, y donde asomaba un cartel sostenido con globos con la leyenda "Argentina de pie ante el mundo"-, más una serie de mínimos *sketches* interpretados por conocidos actores argentinos, desde Luis Sandrini y Malvina Pastorino hasta Aldo Barbero, Rudy Chernicoff, Ulises Dumont, Ricardo Darín y Susú Pecoraro.

Ya el título -que inicialmente sería "Nuestra fiesta" y que terminó adoptando un sesgo más autoritario con "La fiesta de todos"-, predisponía al público. Según Peter Burke "Las películas son iconotextos que muestran mensajes grabados para ayudar al espectador o influir en él a la hora de interpretar las imágenes. Entre esos iconotextos, uno de los más importantes es el título de la película, que influye en las expectativas del público antes incluso de contemplar una sola imagen". El mismo *slogan* promocional aseguraba: "¡La primera película donde el protagonista es usted!".

La voz en *off* de un locutor se encargaba de promover lo que el espectador debía pensar sobre lo que iba viendo, prodigando elogiosos comentarios sobre el director técnico y los jugadores de la selección nacional, así como sobre el comportamiento del pueblo argentino.

Más reveladores eran algunos testimonios: al comienzo del *film*, por ejemplo, el periodista Roberto Maidana afirmaba que “Las oficinas, las fábricas, los clubes, fueron el campo de batalla donde se enfrentaban vehementemente dos bandos: el de los optimistas y el de los contras”. Tras el triunfo argentino, el historiador Félix Luna se refería al festejo de los argentinos diciendo: “Es lo más parecido que he visto en mi vida a un pueblo maduro, realizado, vibrando con un sentido común, sin que nadie se sienta derrotado o marginado, y tal vez por primera vez en este país, sin que la alegría de unos signifique la tristeza de otros”. El humorista Luis Landriscina remataba: “Fue la fiesta de todos”.

En cuanto a los episodios humorísticos, se basaban, más que nada, en el trato despectivo y hasta agresivo sufrido por personajes indiferentes o críticos respecto al Mundial: extranjeros, un peluquero afeminado que prefiere ver por TV una telenovela, o “el contra” interpretado por Juan Carlos Calabró (que se defiende diciendo “Las ideas no se matan”). Entre los títulos del *film* había agradecimientos a la Policía Federal y a la Fuerza Aérea Argentina.

“La fiesta de todos” se estrenó en mayo de 1979, en 50 salas cinematográficas de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mar del Plata, La Plata, Salta, Mendoza y otras ciudades, atrayendo a más de 1.700.000 espectadores. Rafael Granado escribió en Clarín que el film reflejaba “El esfuerzo, la repercusión y la trascendencia de un hecho deportivo que fue mucho más que eso”.

Hubo otros proyectos cinematográficos en torno al Mundial, “Yo soy el gol” (Adelqui Pellegrino) y “Vamos, vamos Argentina” (de un tal Carlos Goransky), que no prosperaron.

Publicado en el Diario “La Capital”, fechado el domingo 21 de mayo de 2006.

Pochormiga: Un mundo donde quepan todos los mundos

Por Valeria Simich



“Pocho era y es una hormiga, pero una hormiga muy pero muy especial”.¹ Si buscamos definir quien es Claudio “Pocho” Lepratti esta frase podría servirnos, pero porque era una hormiga “muy pero muy especial” es lo que nos hizo querer contar quien es Pocho.

Nos conformamos como grupo dentro de la Escuela Provincial de Cine y Televisión de Rosario, la idea de hacer un documental sobre “Pocho” Lepratti surgió del director Francisco Matiozzi que nos contó la idea a las que luego nos convertimos en las productoras y coguionistas: Florencia Vallarella y Valeria Simich. Posteriormente se unieron al proyecto Roberto Cribb en fotografía y Nicolás Calvillo como editor. Este fue nuestro trabajo de tesis.

La construcción de un documental que relata la infancia, adolescencia, su ingreso al seminario, su asesinato y todo lo que sucedió apartir de aquel fatídico hecho es la mejor forma que encontramos para contar su vida.

Claudio “Pocho” Lepratti fue asesinado por una bala policial que atravesó su garganta mientras pedía a gritos que no dispararan porque allí donde el estaba había chicos comiendo. Esto sucedió el 19 de Diciembre de 2001 y este, con otros seis casos, se convirtió en las víctimas de la represión policial aquel Diciembre Trágico.

La historia de Pocho tomo mayor relevancia, quien era y las circunstancias en que lo mataron lo convirtieron de manera muy rápida en un símbolo de la lucha popular: el grito de “¡Pocho Vive!” en las paredes de la ciudad es el emblema más evidente de esto.

A través de Pochormiga buscamos llenar de contenido esta frase para que todos, los que quieran saberlo y los que no, sepan quien es Pocho, que hizo y porque lo mataron.

“Pocho exploraba y señalizaba los caminos como decía, pero mientras tanto hacía el trabajo de obrera transportando pesadas cargas en su mochila”.²

La bicicleta como señaladora de caminos es el hilo conductor del documental, las distintas voces que acompañaron a Pocho en su vida, sus propias opiniones sobre lo que hacía y el contexto que marco su muerte son la estructura que arma este relato sobre un luchador.

El trabajo de realización nos llevo dos años y medio y fue estrenado el 5 de Noviembre de 2004 ante una audiencia de novecientas personas en el Centro Cultural Lavarden, previamente había resultado ganador de varios premios, entre ellos: el de mejor documental y el del voto del público en el Festival de Video Latinoamericano de Rosario.

El documental también participo en numerosos eventos como en el III Congreso de la Lengua y en el Congreso de LaS LenguaS, además de festivales en Buenos Aires y el resto del país y en muestras internacionales en países como Francia, Cuba, Uruguay y se encuentra exhibiéndose en la actualidad por diversas localidades de Italia.

Además a medida que fuimos armando el video componíamos una página *web* (www.pochormiga.com.ar), que rescata la figura de Pocho, el proyecto y la repercusión del mismo. El documental fue declarado en el 2005 de Interés Municipal por el Consejo Deliberante que lo repartió en todas las escuelas públicas de la ciudad de Rosario.

Nuestro objetivo fue contar una historia para, que como tantas otras, no pase al olvido, esperamos que a través del documental hayamos puesto nuestra hojita (como las que llevan las hormigas), para que el recuerdo de Pocho se expanda y su ejemplo se multiplique.

Ficha Técnica:

Dirección: Francisco Matiozzi - Producción: Valeria Simich y Ma. Florencia Vallarella - Fotografía: Roberto Criba - Edición: Nicolás Calvillo y Francisco Matiozzi - Música: León Gieco, Cielo Razzo y otros.

Voz en off: Quique Pesoa.

Texto: "Pochormiga" de Gustavo Martínez.

Duración: 30 minutos.

Año: 2004.

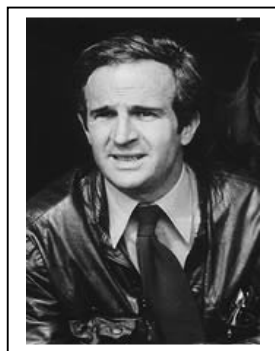
Página web: www.pochormiga.com.ar

Notas

1. Martínez, Gustavo, Pochormiga, 2002.
2. *Ibidem*, 2002.

El espejo

Por François Truffaut*



Hay en mí un rechazo a aprender que es tan poderoso como mi deseo de saber. Cuando llegaba a la mañana a comenzar el trabajo no tenía la menor idea de lo que quería rodar ese día. Pero no tenía miedo. Me compraba los diarios y todos escribían que Jules et Jim era una obra maestra. Llegaba al lugar de rodaje lleno de entusiasmo y feliz. Entonces, nos sentábamos en un café y allí desarrollaba lo que íbamos a hacer. Anotaba todo en pedacitos de papel, que luego entregaba a los actores.

Cuando una roba, arriesga que lo atrapen, pero al menos está seguro de conseguir lo que quiere. Si uno realmente quiere algo, tiene que tomarlo. Esta convicción se explica seguramente por muchos episodios de mi niñez y de mi juventud.

Las piernas de las mujeres son compases que transitan el globo terrestre en todas las direcciones, dándole su equilibrio y su armonía.

Siempre iba al cine con cargo de conciencia. Porque iba al cine en lugar de ir al colegio. O porque iba al cine de noche, cuando mis padres iban al teatro o salían a otro lado. Desaparecía enseguida después de ellos, pero tenía que estar en casa antes que ellos y tenía que estar en la cama. Cuando uno va al cine en esas condiciones, todos los filmes se transforman en filmes de detectives.

Sólo rodé dos filmes siguiendo exactamente el libreto, *Fahrenheit 451* y *La novia vestía de negro*. Pero durante los trabajos de rodaje de esos filmes también me aburrí bastante.

Soy un director de cine francés que seguirá produciendo filmes en el transcurso de los próximos treinta años. Algunos me saldrán bien, otros no. Pero esto casi no me importa, mientras los pueda hacer.

* Cineasta francés (1932-1984)

Publicado en la Revista N, del Diario "El Clarín", sábado 13 de mayo de 2006.

Son millones las norteamericanas casadas con gays*

Se los llama "matrimonios de orientación sexual mixta"

Por Katy Butler



Pasada una hora de la película “Secreto en la montaña” (*Brokeback Mountain*), Amy Jo Remmele comenzó a llorar, pero no sólo por la mujer que aparecía en la pantalla, parada en una puerta mientras observaba a su marido besar a un hombre.

“Cuando vi esa mirada en sus ojos, pensé: ¡Ah, claro...!” Aunque nunca vi a mi esposo con otro hombre, sé perfectamente cómo debía de sentirse esa mujer”, dijo la señora Remmele, terapeuta respiratoria de Minnesota.

El 1° de junio de 2000, Remmele, entonces de 31 años, descubrió el perfil de su marido en el sitio de *Internetgay.com*. La pareja se quedó despierta toda la noche hablando y llorando. Poco después, 10 días antes de dar a luz a su segundo hijo, el marido de Remmele se fue a pasar un par de noches con un nuevo novio. “Traté de convencerlo de que no lo hiciera, pero se fue igual –dijo Remmele. Estaba devastada.”

Tres meses más tarde se divorció. Remmele –ahora casada con un granjero que cría ganado y cultiva maíz y soja-, es una de entre 1,7 y 3,4 millones de mujeres norteamericanas que alguna vez estuvieron o están casadas con hombres que tienen sexo con hombres. La estimación surge del estudio de 1990 “La organización social de la sexualidad”, que descubrió que el 3,9% de los hombres americanos que alguna vez estuvieron casados habían tenido sexo con hombres en los cinco años previos. El autor principal, Edward O. Laumann -sociólogo de la Universidad de Chicago-, estimó que entre el 2 y el 4% de las mujeres americanas alguna vez casadas habían experimentado, consciente o inconscientemente, lo que ahora se conoce como matrimonios de “orientación sexual mixta”.

Tales uniones no son simplemente artefactos de los reprimidos años cincuenta. En el siglo XVI, la reina Ana de Dinamarca tuvo ocho chicos con el rey Jaime I de Inglaterra, conocido por la devoción a sus favoritos hombres, a uno de los cuales llamaba “mi dulce niño y esposa”.

Otras mujeres fueron Constance Wilde, Phyllis Gates, Linda Porter, Renata Blauel y Dina Matos McGreevey, casadas respectivamente con Oscar Wilde, Rock Hudson, Cole Porter, Elton John y James E. McGreevey -ex gobernador de Nueva Jersey.

A pesar de que no podrían precisarse los números exactos, entre 10.000 y 20.000 mujeres tomaron contacto con grupos de contención *online* y muchas de ellas tienen entre 20 y 30 años.

En general, éstos no son matrimonios de conveniencia ni cínicos esfuerzos por crear una coartada. Los hombres homosexuales y bisexuales se casan por razones complejas, entre ellas, la discriminación, las ambigüedades del amor sexual y el auténtico afecto. “Estos hombres aman genuinamente a sus mujeres”, dijo Joe Kort, trabajador social de Royal Oak, Michigan, que ha aconsejado a cientos de hombres homosexuales casados, incluyendo a una minoría que continúa en su matrimonio. Muchos –afirmó-, se consideraban heterosexuales con urgencias homosexuales que esperaban poder confinar en sus fantasías privadas. “Se enamoran de sus mujeres, tienen hijos, sienten un *clímax* romántico y después de siete años su identidad homosexual comienza a emerger”, explicó.

Helen Fisher, una antropóloga de la Universidad Rutgers, dijo en una entrevista que las relaciones humanas están determinadas por tres sistemas neuroquímicos independientes responsables respectivamente de la atracción sexual, el deseo romántico y el compromiso de largo plazo. “Los tres sistemas son muy inconstantes. Pueden actuar juntos o separadamente”, afirmó. Esto, agregó, puede explicar por qué las personas pueden estar locamente atraídas sexualmente hacia individuos por los cuales no sienten ningún interés romántico o sentirse permanentemente ligadas a personas por las que no sienten ningún interés sexual.

“Una vez que el sistema se dispara, es tan poderoso químicamente que uno puede pasar por alto todo lo que no *encaja*–dijo Fisher. Incluso individuos heterosexuales se han enamorado de personas con las que jamás podrían haber construido una vida”.

Esto es poco consuelo para las mujeres que pierden más que el hombre que aman, sino también su fe en cómo interpretar la realidad. “Un montón de mujeres sienten que sólo fueron utilizadas como una coartada,

pero sé en mi corazón que me quería -dijo Remmele-. Uno no puede fingir la forma en que me miraba. Yo no tenía ninguna sospecha. El parece muy masculino”.

Kort, sin embargo, dijo que las mujeres deberían tener una mirada más profunda. “Las personas heterosexuales raramente se casan con homosexuales accidentalmente”, escribió en un estudio publicado en *Psychotherapy Networker*. Pero ese tipo de especulación enfureció a Michele Weiner-Davis, terapeuta matrimonial: “Un montón de personas homosexuales no saben que lo son. ¿Se supone que sus mujeres tienen que tener un radar?”, dijo.

En los meses que siguieron al descubrimiento de Remmele, su marido la dejó sola con el bebé mientras exploraba deseos que nunca había reconocido. “Es como si volvieran a la adolescencia -dijo-. No sé si se dan cuenta de cómo lastiman a su esposa”.

Alrededor de dos tercios de las mujeres que se ponen en contacto con la Red Internacional de Esposas Heterosexuales de El Cerrito, California, eventualmente se divorcian. A pesar de su *shock* y su furia, muchas, especialmente las que son acusadas por sus maridos de ser muy demandantes sexualmente, se sienten liberadas al entender qué era lo que fallaba. El tercio restante trata de preservar su matrimonio. En 2001, un estudio publicado por el *Journal of Bisexuality*, mostró que la mayoría había estado casada entre 11 y 30 años. Una mujer de unos 50 años, que pidió ser identificada como Trillian, dijo que ella y su marido se habían divorciado después de haber descubierto la vida sexual secreta de él hace siete años, pero rápidamente decidieron permanecer juntos. Ella tiene una relación sexual monogámica satisfactoria con él, mientras él tiene sexo con otros hombres.

“Mi marido es el hombre de mis sueños, y no podía enfrentar el resto de mi vida si él se sentía culpable por ser homosexual”, dijo. Viven juntos desde hace 24 años.

**Publicado en Diario La Nación 9 de marzo de 2006.*

Staff

Responsable de la publicación

María del Carmen Arias

Comisión

María Marciani

Liliana Bernacchia

Adrián Secondo

Susana Colabianchi

Asesor de *Eurisko*

Alfredo Daniel Cherara

Diseño

Walter Leone